

# ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 14. *Viernes, 25 de Setiembre.* 5 quartos.

+++++

*Continúa la representacion del Obispo de Solsona. (Véase el núm. anter.)*

Mas el estilo, Señor, que principalmente influye en la ruina del servicio de V. M., es la gran facilidad con que se pervierte el buen orden de la justicia distributiva, no dándose los cargos y mercedes á proporcion del mérito y de la aptitud, sino del genio, de la adherencia y de la intercesion.

Tiene V. M. infinitas mercedes que hacer, y cargos que dar; y para merecerlos, habrá muchos, que sin otro estipendio servirian á V. M. muchos años, si viesen que solo se daban á los que habian servido mas; los quales, porque ven que se dan frecuentemente á quien no sirvió, ni quizá es capaz de servir, se aplican á buscar favores para conseguirlo, mas que á trabajar en el servicio de V. M. para merecerlo.

Este es un desorden notado de todas las naciones en esta corona. Y á la verdad, es gravísimo; porque siempre se vieron andar en menoscabo los principa-

dos , donde para los cargos se anteponen los mas ineptos á los mas capaces : los que tienen mas valedores , á los que tienen mas servicios ; y los que ocupan mas lugar en el genio de los que pueden con el príncipe , á los que poseen talentos para promover sus servicios.

Por este desórden desmaya en los nobles corazones el fiel estímulo de servir para merecer , que habia de ser el solo y verdadero medio para conseguir ; y por el contrario crece en los mas ineptos el ardid de pretender lo que no merecen, porque ven que sin mérito lo consiguen.

Todos los extranjeros notan con gran censura , que quando en esta monarquía vaca algun puesto , las mas veces no se considera qual podrá y sabrá ejecutarlo con mayor acierto , sino qual nació mejor , ó tiene recomendaciones mas gratas y poderosas ; quando solo convendria considerar qual fuese mas idóneo para executar el cargo con mayores ventajas del servicio de V. M. y del público ; ni debiera jamas cederse esta consideracion á ningun otro respeto.

Esta máxma importantísima es la que ha dado al Rey de Francia tan grandes capitanes y ministros ; y conociendo su grande importancia , siempre que ha de proveer algun puesto , solo considera quien es mas capaz de servirle en él ; y

á este le antepone á todos , sea de mediocre ó superior condicion. Esto hace que sea mejor servido que V. M. , y que todos sus vasallos procuren con grande aplicacion y fervor habilitarse , y adelantarse en su servicio ; porque sin esto temen los grandes que no serán empleados ; y los particulares esperan con sus buenos servicios merecerlo , y ser exáltados á los cargos mayores.

Este temor y esta esperanza son los polos mas importantes del gobierno político : porque con el temor tienen todos freno para no servir mal ; y con la esperanza se aviva en todos el estímulo de servir bien : y donde no se teme ni espera , fácilmente faltan entrambos.

Mas nunca , Señor , temen ni esperan los vasallos , sino á proporcion de lo que se castiga y premia : y esta segura y justa balanza del castigo y premio falta notablemente en esta monarquía ; de que resulta que se hayan extragado en gran parte , así el miedo de perjudicar al servicio de V. M. ; como la solicitud de promoverlo ; porque pocos sirven con el cierto supuesto de que serán condignamente castigados si delinquen , y pocos con segura esperanza de que serán remunerados á proporcion de sus servicios.

La difamacion que tiene esta corona con este duplicado desórden es tan gene-

ral en Europa, que suelen decir los extranjeros por irrisión: „ que en España el nacimiento y los favores indultan los delitos: que estos solo se castigan condignamente en los desvalidos: y por el contrario, no se premian tanto los grandes servicios personales, como las intercesiones y genealogías.”

Esta es la principal raiz de no tener V. M. milicias buenas, que son las verdaderas columnas de qualquier principado; y poco importa que se hagan dispendios y esfuerzos para aumentarlas, si el aumento es mas de personas que de soldados.

Este es el punto que pide mayor reflexión en la monarquía de V. M., y así mi buen zelo se halla estimulado á ponderarlo.

La guerra, Señor, es por sí misma horrorosa, llena de trabajos extremos, y mortales peligros; y así son menester grandes estímulos de honra y provecho, para que haya quier de buena gana la siga.

Por esto los Príncipes sábios han dado siempre este estímulo á los vasallos en la seguridad de los premios militares, y en la justicia de distribuirlos: y esto es lo que ha dado al Rey de Francia cabos tan excelentes, y milicias tan numerosas y constantes; y lo que ha puesto en tanta reputacion el exercicio de las armas en sus

dominios, que apenas hay noble que no lo abrace, ó que quiera dar una hija por muger á quien no sirvió al Rey en la guerra.

Acá pasa en tanto grado lo contrario, que entre la gente ordinaria se reputa comunmente deshonor ó desesperacion el ser soldado, porque ven lo poco que medran en la milicia los de su condicion; y entre los nobles apenas hay quien quiera ir á servir á V. M. en la guerra, porque con menos trabajo y peligros consiguen en el ócio de la corte la honra y la conveniencia, que debieran buscar entre picas y balas.

Quite V. M. fomentos al ócio, y délos al valor militar, premiándolos con buena justicia en quien la tenga, ya sea noble ó plebeyo: y vera V. M. quanto crecen sus milicias en número y en valor; pues nadie duda, que todavía lo hay en los de la sangre española, mas le falta el necesario estímulo.

Podrá V. M. darle muy grande en tanta infinidad de hábitos de las órdenes militares, que en gran parte se desperdician. Con solo el estímulo de estos hábitos (que ya no hay cristiano á quien no se le concedan) podria V. M. tener un gran número de tropas nobles, y aun convendria que V. M. añadiese alguna pequeña señal en los hábitos, que se consi-

guen por tan honrado título, para que fuesen mas estimados, y se contradistinguiesen de los demas, que acaso se dieron sin este ni otro mérito.

Con este expediente se animarian muchos á seguir la guerra, que ahora no lo hacen, porque viendo que consiguen este honor qualesquiera pages, ó los que tienen dineros ó valedores, se aplican todos á servir á otros mas que á V. M. para conseguirlo; y se quitaría el escándalo de ver que este honor (el qual fué principalmente constituido para esmalte, fomento, y premio del valor militar, debiendo en verdad servir para este noble fin, como lo está diciendo el mismo nombre de órdenes militares) se halla en gran parte despreciado en millares de hombres totalmente inútiles á V. M.: como igualmente sucede tambien no pocas veces en las encomiendas de las mismas órdenes, que asimismo, y no menos que las de Malta, fueron instituidas para el mismo fin, y se han ya extraviado tanto de él, que suelen darse por dotes á damas, y por mercedes á otra gente ociosa, y se hereda de maridos á mugeres, y de padres á hijos. Si de este modo se hiciese con el órden de San Juan, pocos irian á hacer caravanas en sus galeras, ni á confinar en su Isla. *(Se continuará.)*

## JUSTA REPÁRACION

*De una equivocacion involuntaria, en que se incurrió en el núm. 11 de este periódico.*

¡Quan satisfactorio es para un hombre de bien el corregir á tiempo los errores ó faltas, en que sin pensarlo incurrió ! No hacerlo sería un crimen, ó una presuncion ridícula; y nadie está mas obligado á ello que un escritor, cuyas producciones recibe la indulgencia del público con algun gusto y aprecio; pues si no, se propagarian rápidamente las especies erróneas ó perjudiciales que una mal entendida vergüenza impidiése reformarlas desde luego.

Jamas incidiremos nosotros en este escollo: la verdad y justicia son nuestro norte; y si procuramos afeár el vicio ó censurar los abusos, nunca lo haremos á sabiendas á costa del honor de ninguna persona determinada, ni por medio de falsas imputaciones. ¡Oxalá que todos fuésemos perfectos, para que no hubiese necesidad ni aun de ridiculizar abstractamente, y en general ningun desórden!

¡Qual no habrá sido, pues, nuestro sentimiento quando hemos caido en cuenta de que inocentemente hicimos un agravio á la bien adquirida y conservada reputacion del coronel *D. Manuel María*

*Negrete*, equivocando su primer nombre con el de su hermano el teniente general *D. Francisco Xavier Negrete*, á quien (siguiendo la voz comun) intentabamos atribuir toda la culpa de los extravíos de su anciano padre? Tan léjos estuvimos de dirigirnos á su leal y generoso hermano, quanto es notorio que éste ha seguido constantemente la santa causa de la patria, y defendido con su sangre los legítimos derechos de Fernando VII. Ni aun se hallaba en Madrid, quando la proclamacion del intruso José; y luego que supo la desgracia de su padre, y el descario de su hermano *D. Francisco Xavier*; publicó á 3 de Agosto de 1810, en Palma de Mallorca, donde se hallaba su regimiento de Húsares Españoles, un manifiesto verdaderamente patriótico. Su contenido, de cuya certeza no habrá quiea duda, basta para calificar su delicado honor; y por eso no creemos necesario detenernos á referir las acciones y servicios de este Caballero; cuyo carácter y conducta sobran, para que qualquiera que le conozca, como sus compañeros de armas, no haga trascendental á su persona el borron que se echaron su hermano y padre. - Sirva esta rectificacion espontanea de una prueba mas de la imparcialidad y franqueza de nuestro proceder.

*Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.*